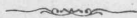


APORTES
AL
CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO
DE LA PROVINCIA DE MENDOZA

POR

MILCIÁDES ALEJO VIGNATI



EVA PERÓN (PROV. BUENOS AIRES)

REPÚBLICA ARGENTINA

—
1953

APORTES

AL

CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE MENDOZA

IV

LAS LAGUNAS Y SUS HABITANTES INDÍGENAS

SEGÚN EL P. ENRICH

Por MILCIÁDES ALEJO VIGNATI

Aunque obra moderna, la del P. Enrich ¹, no es suficientemente conocida; sin embargo, contiene una suma de informaciones extraordinarias que, por lo común, no constan — sino en forma muy difusa — en otras obras de los propios cronistas de la Compañía de Jesús. Fuera de ello — que de por sí significa una amplia justificación a todo cuanto implique difundirla entre los estudiosos — el espíritu que la anima no es simplemente hagiográfico, según es costumbre en esta clase de producciones; hay un criterio expositivo que, sin ser precisamente recomendable, es admisible. En lógica consecuencia al fondo documental con que ha sido elaborada, representa un aporte nada despreciable en la interpretación y conocimiento de los indígenas laguneros durante la conquista, a más de darnos cuenta cabal del medio en que actuaron los misioneros de la Compañía de Jesús que la topografía actual no hace sospechar.

¹ ENRICH, FRANCISCO, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, I; Barcelona, 1891.

LAS LAGUNAS Y SUS HABITANTES INDÍGENAS

Por FRANCISCO ENRICH

/192/ Siendo raras las lluvias en el norte de aquella provincia Mendoza, apenas hay en toda ella más aguadas que los pocos ríos que bajan de los Andes; y por consiguiente son grandes y sumamente pesados los médanos y arenales, y largas las travesías [1]. Dase por allí este nombre a los largos trechos de camino que hay sin agua alguna, frecuentemente de doce, quince y veinte leguas, los que /193/ en aquel tiempo serían más prolongados, por no haber todavía los pozos y represas [2] que posteriormente se han trabajado en diversas estancias. Además, los ríos Tunuyán, Mendoza, San Juan y Bermejo con sus afluentes, que se descuelgan de la cordillera o nacen en los valles desde la lat. 27° a la de $34^{\circ}30'$, se desparrraman por unos extensos llanos, sitios en los confines de las tres provincias de Mendoza, San Juan y la Punta, casi en el centro de la que entonces era provincia de Cuyo, formando la cantidad inmensa de sus aguas una multitud de lagunas, que uniéndose entre sí en el verano, cuando bajan las copiosas nieves derretidas de los Andes, parecen un pequeño mar, dentro del cual se levantan como islas los albardones [3] de tierra que la llanura tenía, o que se han ido formando en torno de los matorrales. Éstas eran las guaridas de una parte de los indios, que nunca cayeron en poder de los españoles, y de otros muchos que se habían fugado de sus encomiendas [4]. Es verdad que en algunas de ellas y en los contornos de las Lagunas había varias estancias; con todo muchos de aquellos terrenos estaban aun por reconocer, y sus moradores por «conquistar»...

«... Siendo aquellas gentes un conjunto de diversas tribus, muchos no entendían ni el quichua [5] ni el huarpe; por lo cual le fué preciso clasificarlos según su nacionalidad, para catequizarlos a todos, a unos por sí mismo y a otros por intérprete; lo que demandaba mayor trabajo y ocupaba más tiempo. Dueña esta gente de su voluntad, no fué posible convocarlos a determinados

puntos : los dos misioneros tenían que discurrir en miserables balsas de totora, o sea espadaña, de isla en isla ; pasar y repasar en ellas los esteros, rios y lagunas para ir ya a la una, ya a la otra, sin dejar matorral ni rincon que no recorriesen en su busca, demorando ocho o diez días en cada lugar algo poblado. Aquí se valieron de especiales y muy oportunas industrias ; siendo la principal enseñar prolijamente la doctrina a los niños, para que de ellos la aprendieran despues los grandes. A estos los ponian en rueda, teniendo cada uno en la mano una tabla o piedra, en la que, sin saber escribir, apuntaban con alguna raya lo que el P. o el H^o su compañero, colocados en medio, les decian : esta clase de escritura indeterminada, que se usaba antiguamente en el Perú, se habia propagado hasta Cuyo ; y puedo asegurar que todavía en los curatos de la Rioja /194/ algun tanto se conserva, como lo observé cuando di misiones en aquella provincia en el año 1843, donde muchos de los que venian a confesarse traian su exámen anotado con hilos, palitos, granos o piedrecitas, con bastante distincion y claridad [6] ».

« Más de cuatro meses demoró el P. Pastor en aquellas Lagunas, donde ni los españoles, que llevaban el interés de sacar indios, tenían valor para detenerse, por no poder tolerar la plaga de los mosquitos ; y en ello bautizó seiscientos infieles con la solemnidad que en Mendoza, en cuanto le fué posible. Confesó tambien a los bautizados anteriormente, cortó muchos amancebamientos, hizo bastantes matrimonios, no obstante la grave dificultad que hay para ello en estas naciones, y es la poligamia. Convencido de cuanto conviene curar el mal por las cabezas, fué su principal diligencia reducir los caciques a que escogiendo una de sus mujeres para esposa legítima, despidiesen a las demás. Costóle mucho el conseguirlo ; y la indiada imitó en seguida su ejemplo. Para que no se desvaneciese el fruto de esta penosa mision, escogió cuatro de los lugares más cómodos de aquellas Lagunas, y en ellas dispuso otras tantas capillas ; recomendando a todos que los domingos y dias festivos concurriesen a rezar siquiera la doctrina, ya que no podian oír la santa misa, por falta de sacerdote que la dijera : y encomendó especialmente a los niños el cargo de rezarla en voz alta ».

NOTAS A LAS LAGUNAS Y SUS HABITANTES INDÍGENAS

SEGÚN EL P. ENRICH

[1]. Es un término muy nuestro a pesar de ser una palabra española. Su definición da comienzo al escrito inmortal de Sarmiento, sin que sea necesario ampliarla ni tampoco corregirla: « Media entre las ciudades de San Luis y San Juan un dilatado desierto que por su falta de agua recibe el nombre de travesía » (Sarmiento, *Facundo*, capítulo I).

[2]. Los pozos y represas son los que he comentado en la nota 35 de « *Un diario de viaje por las lagunas Guanacache en el año 1789* ».

[3]. Este término es un argentinismo de hondo arraigo y no deja de ser curioso su empleo por un escritor español.

[4]. La información de ser los « altos » existentes en las lagunas el refugio de los indígenas nunca sometidos o escapados de las encomiendas es de gran valor por cuanto explica las diferentes lenguas que allí se hablaban. Los trabajos rudos que ocasionaron el exterminio de estas entidades raciales ha quedado documentado por Medina en su erudito prólogo a un catecismo del padre Valdivia (J. T. Medina, *Fragments de la doctrina cristiana en lengua Millecayac del padre Luis de Valdivia. Únicos que hasta ahora se conozcan sacados de la edición de Lima de 1607 y reimpressos en facsímil con un prólogo por...*; XXII y sgtes.; Santiago de Chile, 1918).

[5]. No debe extrañar la mención de la lengua quichua entre los aborígenes de las lagunas Guanacache, ya que su enseñanza a los indígenas se había hecho obligatoria por órdenes expresas de los gobernantes españoles (Levillier, Roberto, *El Perú y el Tucumán en los tiempos pre-hispánicos. Ensayo sobre las afinidades de sus culturas primitivas*; 41 y sgtes.; Lima, 1926).

[6]. La alusión a los quipus es indudable. Estas noticias tienen origen en la carta anua correspondiente al año 1612: « enella lesenseñaua la doctrina especialmete a los niños, la cual tomarò cõ mucha facilidad con sierta traza, de unos palos y piedrezitas desuerte que en ocho dias sauian todas las Oraciones »... (*Documentos para la Historia Argentina*, XIX, *Iglesia. Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614)*; 209; Buenos Aires, 1927). Conviene aclarar que ese hecho no tuvo lugar en las lagunas Guanacache

sino durante la misión a los valles mendocinos de la Barranca y Uco ; ello, sin embargo, no entraña forzosamente un error, ya que en ese providencial refugio que fueron las lagunas, es muy posible también hubiera gente de las bandas meridionales. También es muy probable que haya sido por esta vía — es decir, por una corriente migratoria dentro de nuestros límites geográficos — que tales artes mnemónicas llegaron a Patagonia, sirviendo de vehículo las parcialidades araucanas arraigadas en territorio argentino, sin que intervinieran las agrupaciones que vivían en Chile, las cuales, aun hoy, las desconocen en su uso como ábaco. En el fondo, el mayor interés del texto radica en el testimonio que nos brinda el autor, según el cual en 1843 le fué dado comprobar la supervivencia de esa costumbre en la provincia de La Rioja.

Los Araucanos chilenos (Los Huiliche de Pietas) usaron el quipu como almanaque para fijar la fecha de sus invasiones : « los meses y días nuestros en ellos son lunas y noches ; el asiento olista nuestro en ellos es un hilo algo grueso, con tantos hilos cuantas han de ser las lunas, y en hilo mas delgado a las tantas noches de la postrera luna señalada, con otros tantos nudos ; a estos hilos los llaman Prones : dado a cada uno el pron del término, se despiden empezando a beber, porque no hacen función sin borrachera, y de ella cada uno se va cuando quiere o puede » (Pietas, Gerónimo, *Noticia sobre las costumbres de los Araucanos*, en Gay, Claudio, *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, I, 490 y sgte. ; París, 1846).